DOMINGO
8 de Marzo: (Juan 2, 13-25)

"¡No convirtáis en mercado la casa de mi Padre!" SAN JUAN DE DIOS

Jesús echa a los comerciantes del templo, esparce sus monedas, vuelca sus mesas… La escena habrá sido poco menos que desconcertante. No era coherente con aquel profeta de la reconciliación...

Para Juan evangelista, la relectura de este hecho, a la luz de la resurrección, manifestaba el fin de una etapa "sacrificial" centrada en las ofrendas de animales y de monedas. Nada de todo aquello tenía sentido. El auténtico templo no es sino el mismo Jesús, muerto y resucitado y en él cada ser humano es templo de Dios

No es lícito prostituir el símbolo. Tampoco confundirlo con el significado. En el carisma juandediano, del que bebe nuestro santo Fundador, está clara esta visión. En cada persona, especialmente en aquellas heridas por la pobreza y la enfermedad, supieron ver el rostro sufriente de su Dios.

Danilo L.F.C.

Danilo L.F.C.